



Mi Universidad

ENSAYO

Astríd Abarca Prieto

Segundo semestre

Grupo: B

Parcial |

Antropología Médica ||

Licenciatura en Medicina Humana

Comitán de Domínguez, Chiapas a 28 de febrero de 2025

La antropología médica surge como un campo interdisciplinario que entrelaza la ciencia de la antropología con las complejidades de la salud y la enfermedad humanas. Sus raíces se hunden en el estudio de las diversas formas en que las culturas alrededor del mundo conciben, experimentan y responden a la enfermedad. En la América prehispánica, la medicina estaba intrínsecamente ligada a una cosmovisión mágico-religiosa. Las enfermedades no eran meras dolencias físicas, sino manifestaciones del desequilibrio entre el individuo, la naturaleza y las fuerzas sobrenaturales. Chamanes y sacerdotes, a través de rituales, hierbas y ofrendas, buscaban restaurar la armonía y sanar al individuo en su totalidad. Hoy en día, la antropología es fundamental en la formación de los médicos. Proporciona una perspectiva crítica sobre cómo los factores culturales, sociales y económicos influyen en la salud de las personas. Un médico con conocimientos antropológicos es capaz de comprender las creencias y prácticas de sus pacientes, adaptar los tratamientos a sus necesidades específicas y promover una atención médica más equitativa y efectiva. La antropología médica, como disciplina, germina de la necesidad de comprender la salud y la enfermedad desde una perspectiva holística, que trasciende lo puramente biológico. Su origen se remonta a los primeros antropólogos que, al estudiar culturas exóticas, se toparon con sistemas de salud y enfermedad radicalmente distintos a los occidentales. Estos pioneros comenzaron a documentar y analizar las creencias, prácticas y rituales relacionados con la salud en diversas sociedades, sentando las bases para un nuevo campo de estudio. Paulatinamente, la antropología médica se fue consolidando como un espacio de encuentro entre la antropología y las ciencias de la salud, un puente que permite tender lazos entre diferentes formas de entender el cuerpo, la enfermedad y el bienestar. En la América prehispánica, la concepción mágico-religiosa de la medicina impregnaba todos los aspectos de la vida. Las enfermedades no eran vistas como eventos fortuitos, sino como consecuencias de acciones humanas, influencias sobrenaturales o desequilibrios cósmicos. Los chamanes, verdaderos intermediarios entre el mundo terrenal y el espiritual, diagnosticaban las causas de la enfermedad a través de la adivinación y empleaban una amplia gama de recursos terapéuticos: plantas medicinales, rituales de purificación, ofrendas a los dioses, cantos y danzas. La salud era entendida como un estado de armonía y equilibrio, tanto a nivel individual como colectivo, y la enfermedad como una ruptura de ese equilibrio. Este enfoque holístico, que integraba aspectos físicos, emocionales, sociales y espirituales, contrasta con la visión biomédica occidental, que tiende a separar el cuerpo de la mente y a enfocarse en la enfermedad como un fenómeno puramente biológico. En la actualidad, la antropología desempeña un papel crucial en la formación de los médicos. Les brinda las herramientas conceptuales y metodológicas necesarias para comprender la diversidad cultural y social que caracteriza a la sociedad contemporánea. Un médico con formación antropológica es capaz de reconocer que la salud y la enfermedad no son fenómenos universales, sino que están moldeados por factores culturales, económicos, políticos y sociales. Puede comprender las creencias y prácticas de sus pacientes, incluso si difieren de las suyas propias, y adaptar los tratamientos a sus necesidades y expectativas. Además, la antropología médica ayuda a los médicos a ser más críticos con el sistema de salud, a identificar las desigualdades y las barreras que impiden el acceso a la atención médica, y a promover intervenciones más equitativas y culturalmente sensibles. En resumen, la antropología enriquece la práctica médica al proporcionar una visión más amplia y profunda de la condición humana, contribuyendo a formar médicos más competentes, compasivos y comprometidos con la salud de sus pacientes. La antropología médica emerge como un crisol donde la rigurosidad científica de la antropología se fusiona con la intrincada complejidad de la salud y la enfermedad en la experiencia humana. Sus raíces se aferran profundamente al estudio de

la diversidad cultural, explorando las múltiples formas en que las sociedades alrededor del mundo interpretan, viven y enfrentan la enfermedad. Desde tiempos ancestrales, las culturas han tejido intrincadas redes de significado en torno a la salud, y la antropología médica se dedica a desentrañar estos entramados, revelando cómo las creencias, los valores y las prácticas culturales influyen en la manera en que entendemos y abordamos la enfermedad. Un ejemplo paradigmático de esta interconexión entre cultura y salud lo encontramos en la América prehispánica, donde la medicina estaba inextricablemente ligada a una cosmovisión impregnada de magia y religión. Las enfermedades no eran consideradas simples dolencias físicas, sino manifestaciones de un desequilibrio profundo entre el individuo, el entorno natural y las fuerzas sobrenaturales que gobernaban el cosmos. En este contexto, los chamanes y sacerdotes desempeñaban un papel fundamental como mediadores entre el mundo terrenal y el espiritual. A través de rituales ancestrales, el uso de hierbas medicinales y la realización de ofrendas a los dioses, estos sanadores buscaban restaurar la armonía perdida y devolver la salud al individuo en su totalidad. En la era contemporánea, la antropología se erige como un pilar fundamental en la formación integral de los médicos. Al proporcionar una perspectiva crítica y contextualizada, la antropología revela cómo los factores culturales, sociales y económicos ejercen una influencia determinante en la salud de las personas. Un médico con una sólida formación antropológica es capaz de comprender las creencias y prácticas de sus pacientes, incluso cuando estas difieren de las propias, lo que le permite adaptar los tratamientos a las necesidades específicas de cada individuo y promover una atención médica más equitativa y efectiva. En última instancia, la antropología enriquece la práctica médica al fomentar una visión más amplia y profunda de la condición humana, contribuyendo a formar profesionales de la salud más competentes, compasivos y comprometidos con el bienestar de sus pacientes. Como disciplina, la antropología médica brota de la imperiosa necesidad de abordar la salud y la enfermedad desde una perspectiva holística, que trasciende las limitaciones de un enfoque puramente biológico. Sus orígenes se remontan a los primeros antropólogos que, al aventurarse en el estudio de culturas consideradas exóticas, se encontraron con sistemas de salud y enfermedad radicalmente distintos a los prevalecientes en Occidente. Estos pioneros se dedicaron a documentar y analizar las creencias, las prácticas y los rituales relacionados con la salud en diversas sociedades, sentando así las bases para un nuevo campo de estudio que pronto adquiriría identidad propia. Con el tiempo, la antropología médica se consolidó como un espacio de encuentro fecundo entre la antropología y las ciencias de la salud, un puente que facilita la comunicación y el entendimiento entre diferentes formas de concebir el cuerpo, la enfermedad y el bienestar. En la cosmovisión de la América prehispánica, la concepción mágico-religiosa de la medicina impregnaba cada aspecto de la vida cotidiana. Las enfermedades no eran vistas como eventos fortuitos o aleatorios, sino como consecuencias directas de las acciones humanas, influencias de entidades sobrenaturales o desequilibrios cósmicos que afectaban el orden natural. En este contexto, los chamanes emergían como figuras centrales, actuando como verdaderos intermediarios entre el mundo terrenal y el reino espiritual. A través de la adivinación, estos sanadores diagnosticaban las causas subyacentes de la enfermedad y empleaban una amplia gama de recursos terapéuticos, que incluían plantas medicinales, rituales de purificación, ofrendas a los dioses, cantos sagrados y danzas rituales. La salud era entendida como un estado dinámico de armonía y equilibrio, tanto a nivel individual como colectivo, mientras que la enfermedad era concebida como una ruptura de ese equilibrio fundamental. Este enfoque holístico, que integraba dimensiones físicas, emocionales, sociales y espirituales, contrasta marcadamente con la visión biomédica occidental, que tiende a separar el cuerpo de la mente y a centrarse en la

enfermedad como un fenómeno puramente biológico y objetivo. En el panorama actual, la antropología desempeña un papel crucial en la formación de los futuros médicos. Al proporcionarles las herramientas conceptuales y metodológicas necesarias para comprender la diversidad cultural y social que caracteriza a la sociedad contemporánea, la antropología les permite desarrollar una sensibilidad intercultural que es esencial para brindar una atención médica de calidad. Un médico con una sólida formación antropológica es capaz de reconocer que la salud y la enfermedad no son fenómenos universales y homogéneos, sino que están moldeados por una compleja interacción de factores culturales, económicos, políticos y sociales. Este conocimiento le permite comprender las creencias y las prácticas de sus pacientes, incluso cuando estas difieren significativamente de las suyas propias, y adaptar los tratamientos a sus necesidades y expectativas individuales. Además, la antropología médica capacita a los médicos para adoptar una postura crítica frente al sistema de salud, identificando las desigualdades y las barreras que impiden el acceso equitativo a la atención médica, y promoviendo intervenciones más justas, inclusivas y culturalmente sensibles. En resumen, la antropología enriquece profundamente la práctica médica al ofrecer una visión más amplia y profunda de la condición humana, contribuyendo así a la formación de médicos más competentes, compasivos y comprometidos con la salud y el bienestar de sus pacientes.

BIBLIOGRAFIA

1. Francisco Espinoza-Lazarrañaga, Rev Med Inst Mex Seguro soc, 2009;47 (3):233-235
2. Dr Gonzalo Aguirre Beltran, Nace la antropología medica. (1992) Pdf remover
3. Oscar Frusancho Velarde. Concepcion mágico-religiosa de la medicina en la america prehispánica. Acta med per 29(2) 2012
4. Querts Méndez, O., Orozco Hechavarría, O., Montoya Rivera, J., Beltrán Moret, M., & Caballero Herrera, M. Y. (2013). Consideraciones antropológicas en el proceso de formación profesional del médico general. *MEDISAN*, 17(10)